

porales sobre los que el historiador debe referirse, lejos de la actualidad que le ha llevado a perder al presente como objeto de análisis. El discurso de la profesionalización es un discurso político, ya que crea, separa, y profundiza diferencias, y a la vez simula no tener dicho carácter, bajo la cobertura de una técnica. Fracciona el saber, y en este caso divide al pasado en dos, uno próximo y otro lejano. En donde el primero nos estaría vedado el acceso a analizarlo y a decirlo.

El alejamiento de la actualidad es parte de este proceso de fragmentación que se complementa con la aparición de la idea de progreso, la expansión de la filología y la obra de Ranke. Fue en este tiempo, según Garton Ash, "cuando los historiadores empezaron a pensar que los acontecimientos se entendían mejor cuanto más alejados estuviera uno de ellos. Si nos ponemos a pensarlo, la verdad es que ésta es una idea muy rara: supone afirmar que la persona que no estuvo allí sabe más que la que estuvo." [GARTON ASH, 2000, 12-13].

La cuestión del acceso a las fuentes se orienta a la documentación oficial escrita que, como señala Timothy Garton Ash, en el pasado se basaba en el hecho de que los actores de la alta política la "plasmaban en papel" pero en la actualidad, "se desarrolla, cada vez más, mediante encuentros personales, por teléfono, o mediante otros sistemas de comunicación electrónica." [GARTON ASH, 2000, 13] Un dato adicional con respecto a esta alta política es que estaba plagada de protocolos secretos que hoy en día son muchísimo más escasos. A pesar de estas transformaciones de la política, aún pesan dos objeciones sobre este tipo de historia. La primera es la cuestión del secreto de sus acciones aunque esto no debe ser "un argumento decisivo a favor de esperar" ya que mientras esperamos "es posible que se olviden

otras cosas tan importantes como aquella y que, en su momento, se comprendían muy bien" aunque "sí es un riesgo considerable de este género." [GARTON ASH, 2000, 14]

Pero si el historiador desea interpretar asumiendo un doble rol de analista y testigo, ¿no debe escribir? Este no es el caso de Eric Hobsbawm, por ejemplo, quien hace un juego con historia y memoria, siendo éste uno de los rasgos más peculiares de su libro sobre el siglo XX, donde uno y otro elemento se reafirman y se corrigen constantemente. Pero es esta tensión la que lleva a Hobsbawm a fundamentar su propósito en:

... comprender y explicar por qué los acontecimientos ocurrieron de esa forma y qué nexos existen entre ellos. Para cualquier persona de mi edad que ha vivido durante toda la mayor parte del siglo XX, esta tarea tiene también, inevitablemente, una discusión autobiográfica, ya que hablamos y nos explayamos sobre nuestros recuerdos (y también los corregimos). [HOBBSAWM, 1996, 13]

Pero esta perspectiva, ¿no puede ofrecernos la dificultad de ser correcta pero también engañosa? Hobsbawm observa la ruptura de vínculos entre el pasado y el presente y, por lo que se desprende, también el futuro. Pero en vez de ausencia, la sociedad actual tiene una memoria selectiva es decir que no destruye «completamente toda la herencia del pasado, sino que la ha adaptado de forma selectiva.» [HOBBSAWM, 1998, 25]. Esta situación lleva a una recuperación parcial de la verdad histórica que pone a los historiadores frente al desafío de tener un «inesperado papel de actores políticos», como en la Guerra Fría [HOBBSAWM, 1996, 18], para evitar la manipulación del pasado y por ello la necesidad de una interpretación del presente y del pasado hecha por «aquellos historiadores que no temen mirar

a ambos a la cara.» [HOBBSAWM y OTROS, 1993/94, 21]. Es decir que la contemporaneidad presenta desafíos para el historiador que no radican en la proximidad del pasado sino en las fuerzas que se conformarán en el futuro, ya que existen tendencias -que no se definen todavía- que están en movimiento y despiertan temores para los historiadores.

Asumiendo este desafío es que señalaremos las insinuaciones históricas del atentado. Para ello, primero describiremos las cuestiones económicas, políticas y sociales del nuevo orden, luego cuáles fueron las políticas de los presidentes norteamericanos desde 1990 en general pero haciendo hincapié en el Cercano y Mediano Oriente, como así también en Asia Central, y finalmente los problemas derivados de esta "nueva guerra" surgida tras el atentado y sus proyecciones futuras.

1. El orden mundial y la globalización: sus consecuencias políticas, económicas y sociales.

Como ya los señalamos en otra oportunidad el mundo que heredamos de la guerra fría es un mundo singular y caótico [SIMONOFF, 2000, 97]. El fin de la Guerra Fría puso de manifiesto tendencias que la economía mundial venía desarrollando desde el fin de la Segunda Guerra Mundial pero que por motivos estratégico-políticos del mundo bipolar no pudieron desarrollarse hasta fines de los setenta.

Solo quienes confiaron en el discurso poshistórico de Fukuyama podían pensar en un futuro sin conflicto, o que por lo menos éste no alcanzaría al mundo desarrollado.

Nuestro mundo, lejos del espejismo neoliberal y posthistórico, es complejo y peligroso. La aplicación de recetas económicas orquestadas desde las usinas

del pensamiento único desestabilizan los procesos de democratización (Europa de Este, ex URSS, América Latina) para no mencionar las regiones excluidas de éste (el mundo islámico, el sudeste asiático y el África Subsahariana).

Nuestro mundo, lejos del espejismo neoliberal y posthistórico, es complejo y peligroso.

En el mundo islámico, la segunda generación de revoluciones del siglo XX (las revoluciones modernizantes de la descolonización), no resolvieron los problemas sociales del período de la posdescolonización. Ello es producto de una alianza entre los sectores del gobierno con los sectores medios vinculados al capital trasnacional y al comercio exterior. Las elites políticas se apoyaron en la burguesía empresarial. Además el cambio económico incrementó la presión sobre los más pobres y marginados, amenazando y rompiendo la solidez del sistema político.

Los procesos de endeudamiento y los subsiguientes planes de ajustes en los ochenta y noventa fueron perjudiciales para la mayoría de la población, deslegitimando las soluciones modernizantes. Por ello, los discursos fundamentalistas ganaron cada vez más adeptos, ya que se dirigen hacia los desheredados del sistema.

A pesar de ello, en el mundo árabe aparecen tres evoluciones distintas: una democracia elitista o conservadora que se apoya en un delicado equilibrio social (Arabia Saudita), un populismo religioso que asciende gracias a la disgregación del poder y es la variante más radical pero la más costosa para la población (Irán), y finalmente la dictadura militar (Argelia).

moderadas, ya que ambos se satanizan mutuamente.

Esto se expresa, además, en que es un mundo con fuertes contrastes, la abundancia de bienes de unos contrasta con un crecimiento constante de la pobreza, alrededor del 2% anual. Mientras que en 1970 las economías de los países agrupados en la OCDE eran catorce veces mayor que las de los países del Tercer Mundo, en 1995 son 24 veces más.

Según algunos cálculos bastaría para cubrir las necesidades sanitarias y nutricionales del Tercer Mundo con utilizar el dinero que en EE.UU. y Europa Occidental se gasta en perfumería o en compras de helados. Esta condición en la cual unos tienen mucho y otros tienen muy poco también nos lleva a pensar si se llegará a la destrucción de las causas de la pobreza en los países del tercer mundo, donde el hambre aparece como un arma política; ya lo observamos en distintos países del planeta como Somalia, Liberia, Corea del Norte, lugares donde quienes poseen el poder utilizan a la población como rehenes sometiéndola al hambre y, generalmente, como botín de guerra.

Otro dato preocupante es el hecho que de todos los países que se descolonizaron desde el fin de la II Guerra Mundial, sólo tres alcanzaron un desarrollo que puede ser considerado como aceptable. Estamos hablando del caso de Corea del Sur, Singapur y Taiwán, con las particularidades que su desarrollo tiene.

Además hay que tener en cuenta a la hora de hablar de estas cuestiones, que tienen que ver con el hecho de cierta autonomía que se fue generando en el sistema financiero internacional, a partir de despegarse de otros factores relacionados con la producción. La tríada capital, bienes y trabajo hoy se encuentra desarticulada.

Esta situación de autonomía finan-

ciera de los organismos internacionales lleva a pensar en alguno de los otros problemas que tienen las economías menos desarrolladas, como es la debilidad de estos Estados con respecto a los países centrales. Observamos cómo países de grandes dimensiones tienen fuertes problemas para administrar sus territorios, tal vez la única excepción sea EE UU, mientras otros como China, India, Rusia y Brasil presentan fuertes asimetrías regionales y los estados no actúan para moderarlas.

En términos estructurales tenemos dos fenómenos contrapuestos que responden a una misma lógica que se enfrentan y retroalimentan no dejando lugar para las posiciones moderadas, ya que ambos se satanizan mutuamente.

Frente a este fenómeno aparece otro que es la fusión de empresas, sobre todo las que tienen su origen en el capital transnacional, ya que su expansión las lleva a no estar radicadas en un país, no responden a los intereses de un Estado determinado sino que tienen una lógica propia. Además de estas fusiones existe una transferencia desde los Estados hacia estas empresas. Desde 1990 hasta la actualidad los Estados derivaron unos quinientos trece mil millones de dólares de su patrimonio debilitándose y otorgándoles una fuerte presencia económica en el ámbito internacional. Este fenómeno se observa en el siguiente dato: al fin de la II Guerra Mundial el Producto Bruto mundial era la suma de todas las economías nacionales, hoy el 25% del total es aportado por las empresas transnacionales. Basta como ejemplo

señalar que las 100 empresas internacionales más grandes venden más que los 120 países más pobres, o incluso las 23 más importantes, lo hacen en una mayor proporción que India, Brasil, Indonesia o México.

*La noción de “guerra total”
convirtió a la población civil
en un objetivo militar.*

El debilitamiento del Estado por expansión de la globalización tiene como resultado un aumento escalofriante de la violencia. Como hace más de treinta años señaló Furio Colombo “es posible que se formen grandes cruzadas, utilizando los impulsos voluntaristas de la intensa tendencia a la disgregación social, los intereses amenazados de forma inmediata por la fragmentación, la necesidad apremiante y natural a creer en las imágenes tranquilizadoras del estado entero y potente, de las instituciones centrales, de los grandes símbolos, con una adhesión tan frenética e intolerante como la hostilidad que produce y multiplica la disgregación.” [COLOMBO, 1990, 55]

El dato que confirma este es que desde 1991 a la fecha se han desarrollado algo más de setenta conflictos. Si a esto lo contrastamos con los ciento cuarenta que tuvieron lugar en los cuarenta y cinco años anteriores de la guerra fría (1945-1991), nos da un incremento de casi un cien por cien del promedio anual de conflictos, un dato bastante preocupante.

Al incremento de los conflictos hay que agregarle la noción de “guerra total” o “guerra masiva”. Esta se origina a principios del siglo XX cuando se combina la movilización e incenti-

vo ideológico de las masas y la necesidad de garantizar el funcionamiento de la economía durante guerra -y no únicamente con insumos para ésta sino para todas las necesidades de un país-. La garantía de este funcionamiento está en la población civil que se encuentra lejos de los campos de batalla. Por ese motivo esta guerra total convirtió a la población civil en un objetivo militar. A medida que avanza el siglo observamos un incremento de las víctimas civiles que llegan en los recientes conflictos de la década de 1990 a la escalofriante cifra de un 95% del total de muertos y heridos. [HOBSBAWN, 1998, 253-265]

Una vez caracterizados los principales rasgos del Nuevo Orden Mundial, describiremos las políticas desarrolladas en él.

2. Las políticas norteamericanas en general y particularmente para Cercano y Mediano Oriente, como así también en Asia Central.

2.1. El momento unipolar

Desde la fin de la guerra fría, los Estados Unidos evaluaron cómo debían ejercer su liderazgo mundial. En un primer momento, Bush padre definió un nuevo orden mundial sostenido sobre la base de un esquema unipolar. Este estaba compuesto por una hegemonía norteamericana, con socios regionales, la Unión Europea, Japón, Corea del Sur y Taiwán en la zona de Asia-Pacífico, Israel y Arabia Saudita en el Cercano Oriente. Así parecía funcionar en la Guerra del Golfo de 1990.

2.1.1. La Guerra del Golfo

La larga guerra de casi una década entre Irak e Irán agotó los recursos de la primera nación. Durante ella Saddam Hussein recibió apoyos tecnológicos

tencias del Pentágono lo llevaron a releer las enseñanzas de la Guerra del Golfo, lo cual lo llevó a interpretar para Estados Unidos un rol de sheriff mundial, como lo sugirió Richard Hass.

Por ese motivo, Clinton continuó los lineamientos de Bush padre con respecto a llenar los lugares vacíos dejados por otras potencias pero "trató de modificar la lógica de seguridad nacional remitiendo los intereses económicos al nivel de consideraciones clásicas de seguridad." [CLEMENS, 2001, 4]

El Nuevo Orden Mundial tiene estados rebeldes o parias. Pero además encontramos a los oponentes potencialmente comparables que son naciones más importantes como China y Rusia pero por su envergadura recibieron un trato distinto a aquellos.

Aunque esto quedó en un buen intento, lo que prevaleció fue la línea política fijada por los republicanos. Así la administración demócrata logró vencer las resistencias de los europeos ante la acción de la OTAN en Yugoslavia aunque con serios problemas económicos en materia de subsidios y restricciones al comercio. En el caso de China, por ejemplo la acción de Clinton giró en torno a incorporar a esa nación a la Organización Mundial de Comercio como una forma de aceptar las pautas de la economía mundial.

2.2.1. El Golfo Pérsico y el orden pos Guerra Fría.

A diferencia de la anterior intervención donde los norteamericanos emergían como única potencia a finales de la Guerra Fría y podían imponer a los otros países, y a las Naciones

Unidas sus decisiones, la realizada por Clinton no contó con el apoyo de todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ya que solo Estados Unidos y el Reino Unido apoyaron la solución militar. El resto (Francia, Rusia y China) trabajaron por una solución pacífica del problema.

Esta segunda operación en el Golfo, llamada «Zorro del desierto» se vuelve incumplimiento por parte de Irak de las medidas de supervisión que se habían propiciado en la anterior operación, sobre todo respecto al arsenal químico y biológico. Pero aquí, EEUU no logra tanto consenso y el resto de las potencias comienzan a tender su propio juego. En «Tormenta del desierto» Rusia se encontraba al borde de la desintegración y no iba a apoyar a un aliado tradicional de la guerra fría como lo había sido Irak; Francia en función de aquel conflicto continuaba sumida al voto norteamericano en el Consejo de Seguridad, situación que comprendía también al Reino Unido y China estaba sufriendo un proceso de integración llamado por los chinos «modernización a dos ritmos», combinando áreas de economía capitalista con economía socialista. No ocurrió lo mismo con el Consejo de Seguridad en 1997.

Los rusos habían superado la desaparición de la URSS y aceptarían los requerimientos norteamericanos, flexibilizado su doctrina de seguridad nacional. Pero a su vez comenzaron a aumentar su presencia no sólo en el anterior espacio soviético, sobre todo en la zona del Cáucaso (zona de riqueza petrolera comparable con el Medio Oriente) sino también en el Golfo Pérsico, fundamentalmente a partir de actividades petroleras con Irán.

Los norteamericanos y rusos no tienen los mismos intereses allí. Mientras los primeros sostienen que el petróleo se debe transportar a través de buques

cisterna, los segundos pretenden extender los oleoductos por su territorio, y los nuevos países, surgidos por la desaparición de la URSS, buscan salirse de la influencia rusa, vinculándose con nuevos socios, como Turquía.

Rusia, a pesar de sus problemas económicos y sociales, no ha dejado de ser una amenaza por la magnitud de su arsenal militar. La inestabilidad socio-económica, la creciente influencia de grupos ultra-nacionalistas y la posesión de armas con tecnología sensitiva son elementos que, combinados, pueden resultar peligrosos en el ámbito mundial.

El principal problema ruso es tolerar la proliferación de tecnologías sensitivas, ya que ese Estado puede favorecer "la posibilidad de un rearme hacia otros Estados, o hacia grupos terroristas, de las devastadoras armas químicas y bacteriológicas que se conservan y se siguen produciendo en su territorio." [ESCUDE, 1999b, 55]

El deterioro de los sistemas de control sobre su arsenal nuclear, químico y bacteriológico lleva al borde del desastre planetario, por sus dimensiones e incluso por el descontrol en el que se encuentra que excede a otras naciones estigmatizadas por el problema como Irak. Las causas de la desintegración y el descontrol en el que se encuentra Rusia son producto de la estrategia implementada a la hora de incorporar a este país a la economía global, donde sus características más voraces tienen lugar, y generan esa situación de frustración que coincidimos tendrán impacto en el escenario internacional próximo.

Más allá de esto, estos riesgos potenciales se mezclan con el avance norteamericano sobre los patios traseros rusos, tanto en Europa Oriental con la expansión de la OTAN como en el Cáucaso por la explotación petrolífera.

Francia también se alía a Irán en lo referido al negocio petrolero, reali-

A diferencia de la anterior intervención donde los norteamericanos emergían como única potencia a finales de la Guerra Fría y podían imponer a los otros países, y a las Naciones Unidas sus decisiones, la realizada por Clinton no contó con el apoyo de todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

zando convenios conjuntos para explotación petrolera, apartándose de los intereses norteamericanos.

Los chinos en 1997, empezaron a tener serios problemas con los norteamericanos. Primero, desde un punto global, no les interesaba que la única potencia fuera EEUU. Se unieron con Rusia a través de una serie de convenios estratégicos militares, fundamentalmente con el "Grupo Shanghai". Existió también una fuerte presión norteamericana sobre los chinos para forzar a liberalizar toda su estructura económica. La economía China va a crecer aproximadamente a un ritmo de un 8% anual pero no se va a ver reflejada en forma equitativa para todos sus habitantes, sucediéndole lo mismo que les pasó a los países subdesarrollados en los noventa: se produjeron índices de crecimiento pero con fuertes asimetrías internas. Desde el punto de vista interno, el deterioro de los equilibrios regionales hizo necesaria una alianza entre el buró político y los militares chinos para mantener la situación.¹²

12 Sobre todo en la región de Xingiang que representa aproximadamente un tercio de su territorio, aunque con poca población (unos dieciséis millones de habitantes en su mayoría musulmanes) en su frontera con India, Afganistán y Tadjikistán.

americanos rompieron su política aislacionista a fines del siglo XIX intervinieron en el Lejano Oriente de manera muy activa. Hoy, China Popular se muestra como el gigante a vencer, ya que su economía crece a un ritmo importante, no siguiendo el modelo de "democracia y mercado" impuesta tras la Guerra del Golfo, y sobre todo puede terminar afectando importantes intereses económicos en el sudeste asiático, como por ejemplo el transporte de petróleo. Un problema adicional es la independencia de Taiwán, defendida por los norteamericanos ante una presión militar cada vez más importante de China continental para incorporar a esta provincia segregada de la nación tras el triunfo de la revolución de Mao en 1949.

La permanente intervención en el Golfo Pérsico, el abandono a su suerte del proceso de paz iniciado en Oslo, el apoyo irrestricto de la administración Bush a las políticas policiales del gobierno israelí y la actitud de retirarse de la reunión de Durban contra el racismo son todos elementos que acentúan la percepción árabe de la satanización de los norteamericanos.

Pero los temas económicos van también de la mano de los planteos estratégicos que la administración Bush está formulando.

La construcción del escudo antimisiles le ha generado problemas con sus socios europeos ya que permite a los norteamericanos a prescindir de ellos, y además éstos quedarían a merced de los posibles ataques de los estados bandidos.

Pero también el escudo significará un recorte del presupuesto militar, ya diezmado por el recorte impositivo que llevará además a reasignar los gastos en innovación tecnológica y la construcción de misiles, satélites y radares en vez de portaaviones tipo *Nimitz*, submarinos *Trident*, o modernos aviones cazabombarderos ultramodernos que desactivarán el dinamismo de ese sector en la economía norteamericana y obviamente generarán resistencias del lobby militar-industrial.[URIARTE, 2001, 27-29]

China también rechaza esta política, además de las fricciones que generan los patrullajes aéreos norteamericanos en la zona y la cuestión taiwanesa. Por estos motivos estratégicos y económicos Beijing se presenta como un sólido rival de Estados Unidos en las próximas décadas. Y en función de ello, la administración republicana ejerce una mayor presión, como lo demuestra la crisis de la primera mitad de 2001.

Estas posiciones ideológicas de la administración Bush, como la de encontrar un enemigo en China y su tendencia hacia el asilamiento, muestran al mundo frente a un desequilibrio de poder que hace de él un lugar más inseguro que antaño.

2.3.1. El mundo árabe y el nuevo orden mundial.

¿Cuales son los términos del conflicto entre el mundo árabe y los Estados Unidos? La permanente intervención en el Golfo Pérsico¹⁵, el abandono a su suerte del proceso de paz iniciado en Oslo entre palestinos e israelíes, el apoyo irrestricto de la administración Bush a las políticas policiales del gobierno israelí contra los palestinos y la actitud de retirarse de la reunión de Durban contra el racismo en apoyo a ese Estado, son todos elementos que acentúan la percepción árabe de la satanización de los norteamericanos.

3. El atentado y el concepto de "nueva guerra". El nuevo terrorismo. Los mecanismos para solucionar el conflicto.

El ataque terrorista ocurrido el 11 de septiembre de 2001 hizo blanco en puntos simbólicos del poder norteamericano: su poderío económico mundial (las Torres Gemelas) y su poderío militar (el Pentágono), aunque parece ser que falló en el poderío político (la Casa Blanca, el Avión Presidencial o Camp David). El presidente Bush prometió una respuesta rápida y efectiva como una manera de fortalecer su imagen. Y es probable que internamente tenga poco margen para descartar una acción militar. Pero la pregunta es si esta opción no potenciará más el conflicto y lo agravará irremediablemente.

En términos de coyuntura esta acción es un punto más de lo que Clausewitz denominó "el ascenso de los extremos". Es decir las partes en conflicto suben la apuesta a un grado tal que la negociación (la política) cede su paso a la violencia (la guerra).

El ascenso de la violencia genera sociedades radicalizadas y contrapuestas en un grado tal que les es imposible dialogar, y en donde la anulación del otro es el fin último de toda acción.

Los temas económicos van también de la mano de los planteos estratégicos que la administración Bush está formulando.

En este escenario la guerra pierde su términos clásicos, y cambia, ya que no ésta no finaliza "hasta tanto la voluntad del enemigo no haya sido también sometida, es decir hasta que el gobierno y sus aliados sean inducidos a firmar la paz o hasta que el

pueblo se someta" sino con la destrucción de las fuerzas militares, la conquista del territorio invirtiendo exactamente los términos clausewitianos [CLAUSEWITZ, 1983, 27]. Por ello esta nueva etapa marcaría el fin de este concepto de guerra. La nueva guerra estaría caracterizada:

... por esta forma deteriorada de la guerra que es la manipulación y la negociación de rehenes. El rehén y el

El ataque terrorista ocurrido el 11 de septiembre de 2001 hizo blanco en puntos simbólicos del poder norteamericano

chantaje son los productos más puros de la disuasión. El rehén ha tomado el lugar del guerrero. Ha legado el actor principal, el protagonista del simulacro, más bien - en su inacción pura- el protagonista de la no-guerra... El rehén es el actor fantasma, la figura el espacio impotente de la guerra... [BAUDRILLARD, 1991, 21]

La no-guerra - como valor de cambio - y el chantaje son los nuevos sujetos que la llevan a esta importante redefinición:

Publicitaria, especulativa, virtual, esta guerra no responde de hecho a la fórmula clausewitsiana de la política continuada por otros medios; responde más bien a la ausencia de política continuada por otros medios. La no-guerra es un test terrible para el status y la incertidumbre de la política, así como el crack bursátil (el universo especulativo) es un test crucial para la econo-

.....
15 La administración de George Bush hijo continúa con las políticas de represalias hacia Irak lo que muestra el interés norteamericano en la región, más allá de cual sea su administración y la utilización de los mismos mecanismos para disciplinar a los estados rebeldes.
.....

mía y la incertidumbre en los juegos económicos, así como no importa cuál acontecimiento es un test terrible para la incertidumbre y los juegos de infor-

La variedad y multiplicidad de los problemas muestran la fragilidad de las fronteras, y a la ineficacia de los métodos de análisis se suma la de las armas para enfrentarlos.

mación... [BAUDRILLARD, 1991, 21]

Como en un discurso fuera del tiempo, las denominaciones de la operación militar son de por sí significativas, primero "Justicia Infinita" o la posterior "Verdad Duradera" ya que denotan, como señaló el semiólogo Oscar Landi "un deslizamiento hacia una guerra en espejo entre contrincentes que se creen por igual dueños absolutos del bien." [LANDI, 2001, 16]

Estos dos elementos, la incompreensión de los cambios en la guerra y la creencia en su verdad como absoluta, llevan a una falta de política que - como sostiene Clemens-, en la que "Bush y sus seguidores quieren combatir contra naciones y no comprenden la índole de la amenaza del siglo XXI." [CLEMENS, 2001, 5]

Como es de esperar, estos cambios en la guerra también producen cambios en la definición de enemigo, el cual hoy aparece:

...como un monstruo de mil caras

.....
16 Los aspectos más relevantes de las "pruebas" contra Bin Laden se centran en:
- De los diecinueve aeropiratas tres eran miembros de Al Qaida y uno habría operado en el ataque al USS Cole.
- El modus operandi corresponde exactamente al de los ataques precedentes.
- Los ataques imputables a Al Qaida se caracterizan por su total desprecio a la vida de inocentes.
[Le monde. Edition International. París, 13 de octubre de 2001, 7]

.....

que puede tomar a veces la apariencia de la bomba demográfica, de la droga, de la mafia, de la proliferación nuclear, del fanatismo étnico, del SIDA, del virus de Ébola, del crimen organizado, del integrismo islámico, del efecto invernadero, de la desertificación, de las grandes migraciones, etc. Todas amenazas sin fronteras y de amplitud planetaria que se propagan sobre el conjunto de la Tierra y que no se pueden combatir con las clásicas armas de guerra. [RAMONET, 1997, 19-20]

La variedad y multiplicidad de los problemas muestran la fragilidad de las fronteras, y a la ineficacia de los métodos de análisis se suma la de las armas para enfrentarlos.

La acción militar tiene como primer objetivo la eliminación de Bin Laden y su organización terrorista Al Qaida¹⁶, como también de aquellos gobiernos que la protegen como el propio gobierno talibán de Afganistán¹⁷, aunque por varios motivos algunos asesores militares sugieren extender las operaciones a Irak. Pero en este caso las vinculaciones entre la organización terrorista y Hussein son bastante menos fáciles de establecer.

La mayoría de los países mostraron su solidaridad con los Estados Unidos aunque los socios europeos se mostraron renuentes a acompañarlo ciegamente en la operación. Esta actitud motivó que de las tres opciones que tenían para responder a la agresión -realizar una operación solos, otra con algunos aliados o utilizar el marco de Naciones Unidas- los norteamericanos hayan elegido por la segunda. Esta actitud no es extraña, ya que la primera no sería viable ni efectiva, ya que necesitaría de cierto apoyo logístico tanto fuera como dentro de la región. Y la tercera acarrearía la posibilidad de que Estados Unidos, si bien tendría un consenso general en la acción, estarían limitados por los marcos multilaterales, cuestión en la que Bush hijo no estuvo de acuerdo

Hay que atacar las causas estructurales de la violencia para construir una sólida política sobre la base del disenso y el diálogo, ya que la creciente desigualdad y la ignorancia fomentan el odio y el fanatismo.

para construir una sólida política sobre la base del disenso y el diálogo, ya que la creciente desigualdad y la ignorancia fomentan el odio y el fanatismo. O incluso, si esta guerra es una guerra de valores, como creen los neoconservadores, Occidente debería hacer primero un mea culpa por las acciones erróneas del pasado que no llevaron a esta situación, y además, levantar sus principios universales como son los de la creación de un Tribunal Penal Internacional frente a la acción de un Sheriff que reduce todo a un linchamiento de consecuencias impredecibles.

Bibliografía consultada

BAUDRILLARD, Jean. La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos. Barcelona, Anagrama, 1991.

- La Guerre du Golfe n'a pas lieu. París, Galiléa, 1991.

BARRACLOUGH, Geoffrey. Introducción a la historia contemporánea. Madrid, Gredos, 1985

BISHARA, Marwan. "La era de las guerras asimétricas" [En: Le Monde Diplomatique. Buenos Aires, Octubre 2001], 6-7.

BRIGER, Pedro. ¿Guerra Santa o lucha política? Buenos Aires, Biblos, 1996.

BRZEZINSKI, Zbigniew. El juego estratégico. Buenos Aires, Planeta, 1988.

- El gran tablero mundial. Barcelona, Paidós, 1998.

CLAUSEWITZ, Karl v. De la guerra. Buenos Aires, Solar, 1983.

CLEMENS, Steven C. "La ceguera del Imperio" [En: Le Monde Diplomatique. Buenos Aires, Octubre 2001], 4-5.

COLOMBO, Furio. "Poder, grupos y conflictos en la sociedad neofeudal" [En: ECO, U. y OTROS. La nueva Edad Media. Madrid, Siglo XXI, 1990], 35-72.

DANIEL, Jean. "Musulmanes, las primeras víctimas" [En: Clarín, 25 de Septiembre de 2001], 21.

DE LA MAISONNUEVE, Eric. La metamorfosis de la violencia. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1998.

DELANOI, Gil y TAGUIEFF, Pierre-André. Teorías del nacionalismo. Barcelona, Paidós, 1993.

ESCUDE, Carlos. Mercenarios del fin del milenio. Buenos Aires, Belgrano, 1999.

- El Estado del Mundo. Las nuevas reglas de la política internacional vistas desde el cono sur. Buenos Aires, Ariel, 1999.

FAZIO VENGOA, Hugo. El Sur en el nuevo sistema mundial. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1999.

FUKUYAMA, Francis. "¿El fin de la Historia?" [En: Babel. Revista de libros. Buenos Aires, Enero de 1990, Año II, N° 14], 26.

- ¿Quién dijo que murió la Historia? [En: Página/12. Buenos Aires, 1 de diciembre de 1990], 15.

- El fin de la historia y el último hombre. Buenos Aires, Planeta, 1991.

GAETNER, Gilles, NOUZILLE, Vicent y PASQUIER, Sylvaine. "L'argent du terroriste milliardaire" [En: L'Express. París, 27 de septiembre de 2001].

GARTON ASH, Timothy. Historia del presente. Barcelona, Tusquet, 2000.

GIDDENS, Anthony. Un mundo desbocado. Barcelona, Taurus, 2001.

HASS, Richard. The Intervention.. The use of american military force in the post-cold war world. Washington, Carnegie Endowment Book, 1994.

- The Reluctant Sheriff. Nueva York, Council of Foreign Relations, 1997.

HOBSBAWM, Eric J. y OTROS. "Agenda para una historia alternativa" [En: El cielo por asalto. Buenos Aires, Verano 1993/94, año III, N° 6].

HOBSBAWM, Eric J. El siglo XX. Barcelona, Crítica, 1996.

- Entrevista sobre el siglo XXI. Barcelona, Crítica, 2000.

KENNEDY, Paul. Auge y caída de las grandes potencias. Madrid, Plaza y Janés, 1990.

- Hacia el siglo XXI. Madrid, Plaza y Janés, 1992.

KISSINGER, Henry. La diplomacia. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

- "Dos varas distintas para medir la paz" [En: Clarín, 11 de Diciembre de 2000], 22-23.

LANDI, Oscar. "Nombrar la guerra" [En: Clarín, 21 de Septiembre de 2001], 16.

LEWIS, Bernard. El lenguaje político del Islam. Barcelona, Taurus, 1990.

PERRIN, Jean Paul. "Deux siècles de "Grand Jeux" [En: Le Monde, 16 de Octubre de 2001]

RAMONET, Ignacio. Geopolitique du Chaos. París, Galilé, 1997.

- Geopolítica del Caos. Madrid, Temas de Debates, 1999.

— y AGUIRRE, Mariano. Rebeldes, dioses y excluidos. Barcelona, Icaria, 1998.

SAITTA, Armando. Guía crítica de la historia contemporánea. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

SIMONOFF, Alejandro. Nación y Nacionalismo en la ex URSS: dos cuestiones en debate. La Plata, IRI, Serie Estudios, N° 4, Mayo de 1994.

- «*Un escenario (pos)histórico para el conflicto de Karabaj*» (En: Relaciones Internacionales. (RI) La Plata, año 4, N° 6, Mayo de 1994), 83-94.

- Guerra de Kosovo: Historia, nacionalismo y nuevo orden internacional. La Plata, IRI, Serie Estudios N° 15, Octubre de 1999.

- "*Las raíces del Nuevo Orden Internacional*" (En: RI. La Plata, Año 9, N° 19, Junio-Noviembre 2000), 97-107.

STANGANELLI, Isabel Cecilia. Hidrocarburos y Relaciones Internacionales en Asia Central. La Plata, IRI, Serie Tesis N° 6, Julio de 2000.

THUROW, Lester. La guerra del siglo XXI. Buenos Aires, Vergara, 1992.

TOMASINI, Luciano (comp.). La política internacional en un mundo postmoderno. Buenos Aires, RIAL/GEL, 1991.

URIARTE, Gabriel. "La Doctrina Rumsfeld" [En: Página/12. Buenos Aires, 1 de Abril de 2001], 27-29.

WALLERSTEIN, Inmanuel. El moderno sistema mundial. México, Siglo XXI, 1979.

- Conocer el Mundo, Saber el Mundo. El fin de lo aprendido. México, Siglo XXI, 2001.

WALTER, Vernon. "El mundo es cada vez más seguro" [En: Clarín, 4 de Marzo de 2001], 34-35.

